

— Yo, — dijo D. Quijote, — no sé si soy <sup>a</sup> bueno, pero sé decir que no soy el malo: para prueba de lo cual quiero que sepa vuesa merced, mi señor D. Álvaro Tarfe, que en todos los días de mi vida no he estado en Zaragoza; antes, por haberme dicho que ese D. Quijote fantástico se había hallado en las justas de esa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar á las barbas del mundo su mentira; y así me <sup>b</sup> pasé de claro <sup>c</sup> á Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de

a. ...no se fi soy el bueno. TON. — | c. ...pasé de largo á Barcelona. ARG.,  
b. ...y affi mi pasé de claro. BR., — | BENJ.

5. ...no quise yo entrar en ella (en Zaragoza), por sacar á las barbas del mundo su mentira. — La misma imagen y casi las mismas palabras, dijo D. Quijote á D. Juan y á D. Jerónimo, allá en el cap. 59, cuando le dijeron que en el espúreo *Don Quijote* se contaba como sus protagonistas se habían hallado en la antigua Sansueña. «— Por el mismo caso, — respondió D. Quijote, — no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré á la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno.»

7. ...me pasé de claro. — Escribe Hartzenbusch: «¿Escribiría Cervantes de claro ó de largo? Pasar de claro parece que es lo mismo que pasar de claro en claro, pasar de parte á parte (esto es, traspasando, atravesando); y pasar de largo, se nos figura que es pasar evitando detenerse, huyendo de encontrar ó encontrarse, lo cual no es lo mismo. El Caballero del Verde Gabán (cap. XVI de esta segunda parte) pasaba de largo, adelantándose á D. Quijote: No me pasará tan de largo, le dice el mismo caballero. El conde de Portalegre (Adición al lib. 3.º de la *Guerra de Granada*, escrita por D. Diego de Mendoza, reimpresión de Valencia, 1776, pág. 332), pone: «Teniendo la muralla delgada, no hacían las balas ruinas, sino agujeros, pasando de claro, los cuales servían despues á los enemigos de troneras.» Texto cuyo sentido se conforma con el de estos versos de Bartolomé Naharro en su *Propaladia* (Madrid, 1573, fol. 272):

« Si no ved el mal que hace  
Una hojeada que dais:  
De claro en claro pasais  
Las entrañas. »

7. ...archivo de la cortesía... y, en sitio y en belleza, única. — No fué una chuscada de Cervantes, ni una tomadura de pelo, como diríamos, hablando á lo vulgar, el elogio que dedicó nuestro novelista á la ciudad que un tiempo fué señora del Mediterráneo: antes de la publicación del *Don Quijote* había celebrado ya las excelencias de Barcelona en su novela intitulada *Las dos doncellas*: «Admiroles el hermoso sitio de la ciudad, y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo.»

firmes amistades y, en sitio y en belleza, única. Y, aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella sólo por haberla visto. Finalmente, señor D. Álvaro Tarfe, yo soy D. Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido 5 usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos. Á vuesa merced suplico, por lo que debe á ser caballero, sea servido de hacer una declaración, ante el alcalde deste lugar, de que vuesa

No deben tomarse los elogios cervantinos como una adulación, ya que por sus obras demuestra el autor el carácter independiente que siempre tuvo, y demostró más de una vez que la franqueza en decir lo que opinaba y sentía era una de sus cualidades características. No nos admiramos de que Cervantes elogiase nuestra ciudad, por cuanto Alfonso V había ya dicho que Barcelona era respetable por sus templos y hermosa por sus edificios; Lorenzo Valla le dió el dictado de hermosísima; Jerónimo Paulo, á últimos del siglo xv, afirmaba que disputaba con Florencia por su belleza y aseo, así como por la limpieza de sus calles; de todos es conocido el elogio de Marineo Siculo al decir que «aventaja á toda otra ciudad en la elegancia de los edificios, limpieza de las calles, amenidad de sus jardines y hermosura de todas las cosas»; el embajador veneciano Andrea Navaggero señalaba que «Barcelona era hermosísima ciudad, sentada en bellissimo sitio, con gran número de vistosos jardines y de casas buenas y cómodas, construidas de sillería»; el portugués Gaspar Barreyros celebraba también la limpieza y alcantariado de las calles y los hermosos huertos que rodeaban la ciudad; Pero Mexia escribía: «...los extranjeros, y á los que traen los ojos cebados de Barcelona, y de otras ciudades, cuyas casas tienen tres ó cuatro altos, nunca parecieran bien los edificios de esta ciudad»; Luis Núñez manifestaba: «...las casas de esta ciudad son casi todas construidas de cantería, adornada con la amenidad de sus jardines y sus calles limpias con el auxilio de las alcantariillas, lo que es raro en España»; y Espinel escribió: «Llegamos á España, desembarcando en Barcelona, ciudad hermosa en tierra y en mar, abundante en mantenimientos y regalos... y aunque los vecinos tienen nombre de ser un poco ásperos, vi, que á quien procede bien, le son apacibles, liberales y acariciadores de los forasteros.»

El elogio de Cervantes sube de punto á los citados, y los barceloneses, al decir de Pi y Molist (y nosotros opinamos igual) debiéramos esculpir con letras de oro, en alguno de los lugares más frecuentados de esta ciudad, las palabras del insigne alcaíno. Y debiéramos hacerlo no tanto por lo que satisface al amor propio cuanto por lo que obliga la advertencia que tácita y veladamente nos hace enderezada á la conservación y acrecentamiento de nuestro buen nombre.

1. Y, aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre. — Alusión á su vencimiento. Ya no es el famoso andante aquel soñador de proezas sin cuento; ya sus energías han desaparecido para siempre; ya no convierte las ventas ni posadas, ni mozas del partido, en castillos ni alcázares, ni damas; ya casi diríamos que no es el Caballero de la Triste Figura, sino Alonso Quijano, á quien sus virtudes le dieron el sobrenombre de *el Bueno*.

merced no me ha visto en todos los días de su vida hasta agora<sup>a</sup>, y de que yo no soy el D. Quijote impreso en la segunda parte, ni este Sancho Panza, mi escudero, es aquel que vuesa merced conoció.

— Eso haré yo de muy buena gana, — respondió D. Álvaro, —  
5 puesto que cause admiración ver dos D. Quijotes y dos Sanchos á un mismo tiempo, tan conformes en los nombres como diferentes en las acciones; y vuelvo á decir, y me afirmo, que no he visto lo que he visto, ni ha pasado por mí lo que ha pasado.

— Sin duda, — dijo Sancho, — que vuesa merced debe de estar  
10 encantado como mi señora Dulcinea del Toboso<sup>b</sup>; y pluguiera al cielo que estuviera su<sup>c</sup> desencanto de vuesa merced en darme otros tres mil y tantos azotes como me doy por ella, que yo me los diera sin interés alguno.

— No entiendo eso de azotes », dijo D. Álvaro. Y Sancho le res-  
15 pondió que era largo de contar, pero que él se lo contaría si acaso iban un mismo<sup>d</sup> camino.

a. ...hasta aora y. TON. — ...hasta  
ahora y. A., CL., RIV., GASP., MAL.,  
FK. — b. ...mi señora Dulcinea, y plu-  
guiera. V., BAR. — c. ...estuviera el  
desencanto. TON. — d. ...un mismo.  
BOW., ARG., MAL., BENJ.

6. ...tan conformes en los nombres como diferentes en las acciones. — El ad-  
jetivo conforme equivale á « igual »:

« ...Eran nuestros albergues  
Bien juntos, pero mas los corazones;  
Conformes las edades  
Pero los pensamientos más conformes. »

(JÁUREGUI. *Aminia*, I.)

El diferente expresa « que no tiene todas las cualidades, todos los acci-  
dentes, la forma misma de otro objeto con el cual se compara »:

« Estaba España dividida en muchos reinos, diferentes entre sí en leyes,  
costumbres y religion. Los romanos y los españoles abrazaban la religion  
católica, á los godos tenia inficionados la peste de los arrianos. Las demás  
naciones bárbaras no habian aun recibido la religion cristiana, antes seguian  
las supersticiones de sus antepasados. » (MARIANA. *Historia de España*, V, 2.)

7. ...y me afirmo. — En este pasaje afirmar está en la significación de  
confirmar. Fue acepción muy usada por nuestro autor, como lo demuestran las  
siguientes citas del *Don Quijote*:

« Porque sé que eres sabida,  
En que me quieres me afirmo. »

(I, 11; — t. I, pág. 245, línea 8.)

« ...los dos famosos mojonos se afirmaron en lo que habían dicho. » (II, 13;  
t. IV, pág. 220, línea 3.)

« — ¿ Que todavía se afirma vuesa merced, señor mio, — dijo el bachiller, —  
ser verdad esto del gobierno de Sancho, y de que hay Duquesa en el mundo  
que le envíe presentes y le escriba? » (II, 50; — t. V, pág. 506, línea 12.)

Llegóse<sup>a</sup> en esto la hora de comer: comieron juntos D. Quijote y  
D. Álvaro. Entró acaso el alcalde del pueblo en el mesón con un  
escribano, ante el cual alcalde pidió D. Quijote, por una petición, de  
que á su derecho convenía de que D. Álvaro Tarfe, aquel caballero  
que allí estaba presente, declarase ante su merced como no conocía  
5 á D. Quijote de la Mancha, que asimismo estaba allí presente, y que  
no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada *Se-  
gunda parte de Don Quijote de la Mancha, compuesta por un tal de  
Avellaneda, natural de Tordesillas*. Finalmente, el alcalde proveyó  
jurídicamente: la declaración se hizo con todas las fuerzas que en  
10 tales casos debían<sup>b</sup> hacerse; con lo que quedaron D. Quijote y San-  
cho muy alegres, como si les importara mucho semejante declara-  
ción y no mostrara<sup>c</sup> claro la diferencia de los dos D. Quijotes y la  
de los dos Sanchos sus obras y sus palabras. Muchas de<sup>d</sup> cortesías  
15 y ofrecimientos pasaron entre D. Álvaro y D. Quijote, en las cuales

a. Llegó en esto. TON. — b. ...debía  
hacerse. ARG., — c. ...no mostraran  
claro. PELL., GASP., ARG., BENJ. —  
d. Muchas cortesías. TON.

4. ...á su derecho. — « Lo que le corresponde á uno conforme á la ley »,  
« facultad de hacer ó exigir lo que la ley ó quien tenga autoridad para ello  
establece en nuestro favor ó nos permite. »

« Que el reino se hereda por derecho de sangre, que es lo mismo que decir  
que por costumbre, por ley ó por voluntad de algun particular; la tal heren-  
cia está vinculada á cierta familia, y no se hereda por juicio ó voluntad del  
que últimamente la posee como otros bienes que se adquieren por derecho  
de herencia y disposicion del testador. » (MARIANA. *Historia de España*, XX, 3.)

« Y porque el poder de España se contuviese dentro de sus terminos y se  
contentasse con los derechos de sucession, de féudo y de armas, le señaló un  
competidor en el Rey de Francia. » (SAAVEDRA FAXARDO. *Idea de un príncipe  
político-cristiano*. — Emp. XCV: *Neutri adhaerendum*.)

8. ...compuesta por un tal de Avellaneda. — Finisima sátira, demostración  
de lo que no se siente, es decir en el prólogo de esta segunda parte: « ...con  
cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre, ó quier plebeyo,  
este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del autor  
del segundo *Don Quijote*!... digo de aquel que dicen que se engendró en Torde-  
sillas y nació en Tarragona. Pues en verdad que no te he de dar este con-  
tento; que, puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes  
pechos, en el mio ha de padecer excepción esta regla. » Y después narrar que  
el libro de Avellaneda sirve de pelota en el infierno, decir que todo el mundo  
le da con el pie, y, últimamente, pedir una declaración jurídica, especie de  
sambenito, para quien intentaba usurparle una gloria.

14. Muchas de cortesías. — Á los ejemplos citados en notas anteriores, re-  
ferentes al *de*, superfluo hoy, pero de uso corriente en época de Cervantes,  
pueden añadirse los siguientes:

mostró el gran manchego su discreción, de modo que desengañó á D. Álvaro Tarfe del error en que estaba, el cual se dió á entender que debía de estar encantado, pues tocaba con <sup>a</sup> la manó dos tan contrarios D. Quijotes.

5 Llegó la tarde, partiéronse de aquel lugar, y á obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes: el uno que guiaba á la aldea de D. Quijote, y el otro el que había de llevar D. Álvaro. En este poco espacio le contó D. Quijote la desgracia de su vencimiento,

a. ...tocaba en la mano. FK.

«No será dificultoso echar de toda la provincia unos pocos de ladrones, si los que en número, esfuerzo y causa les hacemos ventaja.» (MARIANA. *Historia de España*, I, 18.)

«En resolucion, como me vi sola, y a peligro de dar en la secta de melancolica (que es la heregia de la picaresca) determiné de yrme al bayle, dando dos higas al tiempo.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina. — Del convite alegre y triste.*)

«Había dado en melancolizarse unos pocos de dias antes.» (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, II, 3, IX.)

«Y como procurasse de ganar la amistad de cuantos sabia que eran poderosos.» (JOSEFO. *Guerra de los judíos. — Trad. de J. MARTÍN CORDERO*, I, 6.)

5. ... y á obra de media legua. — «Obra de» es un modo adverbial que sirve para determinar una cantidad sobre poco más ó menos, cuando no se puede señalar á punto fijo.

«...y escriueme villalobos como lo de vizcocho cumpliria hasta ocho mil quintales y en lo de vino que terná obra de quinientas botas.» (CISNEROS. *Carta escrita en Alcalá en 1.º de Setiembre de 1508 y dirigida á D. Diego López de Ayala. — Madrid, 1867.*)

«...Tomaron sin recelo su consejo,  
Confiando sus vidas de sus manos;  
Y ansi luego partieron, y él los trajo  
Obra de treinta leguas más abajo.»

(CASTELLANOS. *Varones ilustres de India*, II, IV, 5.)

«...la cual tierra jamas se había descubierto, ni había noticia della, hasta entonces; y desde los navios vimos un gran pueblo, que al parecer estaria de la costa obra de dos leguas.» DIAZ DEL CASTILLO. *Conquista de Nueva España*, cap. 2.)

Y nuestro autor usó este modo adverbial, entre otros, en los siguientes pasajes:

«Tornaron á su comenzado camino del Puerto Lápice, y á obra de las tres del día.» (I, 8; — t. I, pág. 191, línea 28.)

«...y, dándose los á leer, vió hasta obra de ocho pliegos escritos de mano.» (I, 32; — t. II, pág. 400, línea 19.)

«— Á obra de doce ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra.» (II, 23; — t. IV, pág. 354, línea 3.)

«...y, cuando Sancho se vió obra de dos varas dentro del rio.» (II, 29; — t. V, pág. 79, línea 11.)

y el encanto y el remedio de Dulcinea, que todo puso en nueva admiración á D. Álvaro, el cual, abrazando á D. Quijote y á Sancho, siguió su camino, y D. Quijote el suyo, que aquella noche la pasó entre otros árboles por dar lugar á Sancho de cumplir su penitencia, que la cumplió, del mismo modo que la pasada noche, á costa 5 de las cortezas de las hayas harto más que de sus espaldas, que las guardó tanto que no pudieran quitar los azotes una mosca, aunque la tuviera encima. No perdió el engañado D. Quijote un solo golpe de la cuenta, y halló que, con los de la noche pasada, eran tres mil y 10 veinte y nueve. Parece que había madrugado el sol á ver el sacrificio,

8. ...un solo golpe de la cuenta. — En este pasaje el substantivo *cuenta* está en la significación de «acción y efecto de contar», como en aquel pasaje de la misma novela que dice: «¿Tan de esencia de la historia es saber las cabras que han pasado por extenso, que, si se yerra una del número, no puedes seguir adelante con la historia?... yo sé que, en lo de mi cuento, no hay más que decir, que allí se acaba do comienza el yerro de la cuenta del pasaje de las cabras.» (I, 20; — t. II, pág. 122, línea 8.)

10. Parece que había madrugado el sol á ver el sacrificio. — «No se entiende bien, — dice Clemencin, — qué sacrificio era este, pues áun el supuesto vapulamiento de Sancho fué durante las tinieblas, y antes de dormir, del mismo modo que la pasada noche, como se dijo anteriormente.»

Á lo que exclama Urdaneta: «¡Como! ¿No se ha hablado de los azotes? Una de las acepciones de *sacrificio* es «acción á que se resigna uno por algunas consideraciones» ¿y no lo es el apuro y la resignación á que se sometió Sancho? No obsta aquí su malicia y el engaño que estaba haciendo, pues era oculto y nadie lo sabia. «Verdad es, dice Hartzenbusch, á la duda de Clemencin, pero puede conjeturarse que alude al destrozo que Sancho había hecho en los árboles destrozándolos con los azotes que fingia darse en las espaldas.» No creo esto muy adecuado á la intencion del autor.

El sacrificio era la flajelacion de Sancho, la cual, engañado tambien el sol, queria presenciar, para lo cual se apresuraba en salir: á otra cosa no puede aplicarse la voz *sacrificio*: al destrozo de los árboles no se puede aplicar ninguna en las significaciones de dicha voz segun la Academia. No habiendo, pues, mas sacrificio verdadero que la flajelacion de Sancho, que aunque no la hubo, no la pudo saber el sol, ni don Quijote, que juzgó haberla efectivamente, llevando esta idea desde la tarde anterior es á esto á lo que debemos aplicar el texto, y no á lo que dicen los eruditos mencionados. De todos modos el destrozo de los árboles seria el despojo del sacrificio y no el sacrificio, que seria en tal caso el acto de destrozarse. — Dispéñeme el haberme detenido en esta minuciosidad: pero á ella me han llevado los eruditos que del asunto se han ocupado. Y dispéñeme una idea mas sobre otra sutileza de Clemencin. Este, para apoyar su opinion de que no sabe á que sacrificio se refiere el texto, arguye que como «el supuesto vapulamiento de Sancho fué durante las tinieblas y antes de dormirse», no pudo saberlo el sol.» (*Cervantes y la crítica*, pág. 604.)

Mucho antes que el distinguido cervantista americano criticara la inmotivada censura de Clemencin, D. Juan Calderón, en su *Cervantes vindicado*, es-

con cuya luz volvieron á proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de D. Álvaro, y de cuán bien acordado había sido

cribió: « Por cuanto el vapuleamiento se hizo en las tinieblas, no entiende el Comentador qué sacrificio era este de que habla el texto. No pudo en efecto el sol madrugar con intencion de ver el sacrificio que se estaba haciendo en las tinieblas, porque sabe muy bien este señor que ellas se esconden luego que el asoma su caraza, y nosotros sabemos que tambien cesaria de sus funciones el sacrificante luego de aparecido aquel, porque no era de su gusto el que viesen la especie de sacrificio que hacia dos ojos interesados que alli cerca andaban. El sacrificio que el sol salio á ver, y al parecer con priesa, puesto que se dice que madrugó para ello, el sacrificio que pudo ver, y que en efecto vió, fué el sacrificio hecho en los pobres árboles, cuyas cortezas destrozadas y esparcidas por el suelo eran una prueba cierta de que al sacrificante no le dolián prendas, y un testimonio inequívoco de cuanto habian padecido durante las tinieblas, que el curiosazo con su presencia habia hecho huir. »

Para Hartzzenbusch « á ver el sacrificio » debe ser « á servir su oficio », y apoya su lección diciendo: « ...no hallamos aqui otro sacrificio que el de los arboles descortezados a puros azotes por mano de Sancho; pero igual sacrificio se habia ya hecho ántes, sin excitar la curiosidad del padre del dia. »

Impugnariamos la variante propuesta por este comentador, pero no lo hacemos para poder trasladar aqui lo escrito por nuestro distinguido amigo el director de la *Crónica de los cervantistas*, D. Ramón León Máinez; y de paso diremos que, si Calderón y Urdaneta rectifican en cuanto pueden la labor de Clemencin, Máinez pone en la picota la critica de Hartzzenbusch.

« De modo que, segun el Sr. Hartzzenbusch, á ver el sacrificio, debe variarse por á servir su oficio; es decir que el Sr. Hartzzenbusch propone, aunque timidamente en este lugar, una alteracion caprichosísima, inconveniente, que quitaria á este pasaje su naturalidad y haria decir lo que jamas pensó Cervantes. Porque la gracia de la locucion, la oportunidad de la festiva frase, bien se comprende: acababa de referir el gran novelista el postrero vapuleo de Sancho, por el desencanto de Dulcinea, vapuleo que D. Quijote juzgaba sacrificio de su escudero, aunque, por artimañas de Sancho, sólo resultó de las cortezas de los árboles; y con verdadero chiste dice Cervantes, entonces: *Parece que habia madrugado el sol á ver el sacrificio.* ¿Qué necesidad, pues, de variar el texto, estando tan llano, tan comprensible y tan perfecto? »

2. ...cuán bien acordado habia sido. — *Acordar*, esto es, « resolver ó determinar alguna cosa después de examen ó deliberación ».

« ...y contento con las muchas riquezas que juntara y haber ensanchado su imperio hasta los últimos términos de la tierra, acordó dar la vuelta; y así lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de 171. » (MARIANA. *Historia de España*, I, 17.)

« ...De voto y de comun consentimiento  
Su clara destruycion considerada,  
Acuerdan de dexar el fuerte assiento  
Y assi en la escura noche desseada...  
Tres meses pido, amigos, solamente  
Para acordar lo que se deue en esto,  
Y dar satisfaccion de mi a la gente  
En no determinarme assi tan presto. »

(ERCILLA *La Araucana*, II y XXXIII.)

tomar su declaracion ante la justicia y tan auténticamente. Aquel día y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, si no fué que en ella acabó Sancho su tarea, de que quedó D. Quijote contento sobre modo. Y esperaba el día por ver si en el camino topaba ya desencantada á Dulcinea, su señora; y, siguiendo su camino, no topaba mujer ninguna que no iba á reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlín.

Con estos pensamientos y deseos, subieron una cuesta arriba, desde la cual descubrieron su aldea, la cual, vista de Sancho, se

Y, en el *Don Quijote*, aparece el verbo *acordar*, en la significación anteriormente expresada, entre otros, en los siguientes pasajes:

« Viendo, pues, que, en efecto, no podía menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio. » (I, 5; — t. I, pág. 100, línea 4.)

« ...y dejó la casa llena de humo; y cuando acordamos á mirar lo que dejaba hecho, no vimo libro ni aposento alguno. » (I, 7; — t. I, pág. 174, línea 5.)

« ...llevado del miedo de la Santa Hermandad, de quien con justa razón temia, acordó de esconderse en aquellas montañas. » (I, 23; — t. II, pág. 177, línea 12.)

« ...pero, viendo que la música se habia vuelto en sollozos y en lastimeros ayes, acordaron de saber quién era el triste, tan extremado en la voz como doloroso en los gemidos. » (I, 27; — t. II, pág. 265, línea 14.)

« Pero, viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto que habia grangeado de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano, resucitando nuevas pependencias y desasosiegos. » (I, 45; — t. III, pág. 259, línea 10.)

3. ...quedó D. Quijote contento sobre modo. — El adjetivo *contento* significa « satisfecho », « lleno de placer »; y en esta significación se lee en los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

« La del alba seria cuando D. Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero. » (I, 4; — t. I, pág. 93, línea 4.)

« ...que le bañó toda la boca en sangre, y, no contento con esto, se le subió encima de las costillas, y con los pies. » (I, 16; — t. II, pág. 41, línea 4.)

« ...se salió della muy contento de no haber pagado nada y de haber salido con su intencion. » (I, 17; — t. II, pág. 63, línea 11.)

« ...de lo cual quedará contentísima la infanta, y se tendrá por contenta y pagada. » (I, 21; — t. II, pág. 147, línea 2.)

« ...quedaron D.<sup>a</sup> Rodríguez y su hija contentísimas de ver que por una via ó por otra aquel caso habia de parar en casamiento. » (II, 56; — t. VI, pág. 122, línea 6.)

« Estaba Sancho sobre su rucio, con sus alforjas, maleta y repuesto, contentísimo porque el mayordomo del Duque... le habia dado un bolsico con docientos escudos de oro. » (II, 57; — t. VI, pág. 125, línea 2.)

10. ...descubrieron su aldea. — El verbo *descubrir* significa, en este pasaje, « alcanzar á ver », « divisar ». En la primera parte del *Don Quijote* se pueden

hincó de rodillas y dijo: «— Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve á ti Sancho Panza, tu hijo si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también<sup>a</sup> tu hijo D. Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede. Dineros llevo, porque, si buenos azotes me daban, bien caballero me iba.

— Déjate desas sandeces<sup>b</sup>, — dijo D. Quijote, — y vamos con pie derecho á entrar en nuestro lugar, donde daremos vado á nuestras

a. ...tambien á tu hijo. ARG. 1.º, MAT., BENJ. — b. ...sandeces, Sancho, dixo Don. TOR.

leer los siguientes ejemplos, acerca del verbo *descubrir*, en la significación antes indicada:

« En esto *descubrieron* treinta ó cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo. » (I, 8; — t. I, pág. 185, línea 5.)

« ...y que, mirando á todas partes por ver si *descubriría* algún castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse. » (I, 2; — t. I, pág. 73, línea 5.)

« ...y, para que mejor los veas y notes, retirémonos á aquel altillo que allí se hace, de donde se deben de *descubrir* los dos ejércitos. » (I, 18; — t. II, pág. 73, línea 19.)

« ...los muslos cubrían unos calzones, al parecer de terciopelo leonado, más tan hechos pedazos, que por muchas partes se le *descubrían* las carnes. » (I, 23; — t. II, pág. 185, línea 27.)

« ...y aun tendré en cuidado de subirme por estos más altos riscos por ver si te *descubro* cuando vuelvas. » (I, 25; — t. II, pág. 233, línea 23.)

De Mariana, B. L. de Argensola y Calderón de la Barca son los ejemplos que siguen:

« Tuvieron razonable tiempo, con que á cabo de ocho dias *descubrieron* á Cerdeña, surgieron á tres millas de Alguer y echaron la gente en tierra. » (*Historia de España*, XVI, 19.)

« ...De allí se sube a la apazible sala,  
Que me conserva en uno y otro lado  
Conforme al tiempo habitacion distinta,  
Y de ambas se *descubre* vacio el prado. »

(*Epistola*: « Con tu licencia Fabio, me retiro ».)

« ...Presto verás tu castigo,  
Que por campañas y mares  
Ya *descubro* desde aquí  
Mil cristianos estandartes. »

(*El príncipe constante*, III, 12.)

9. ...donde daremos vado á nuestras imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos ejercitar. — Clemencin escribe: « Se dice *dar traza*, ó lo que es lo mismo *dar disposición*; pero no se dice *ejercitar la traza*. Se invirtieron aquí las palabras con las cuales levisimamente alteradas quedaba todo bien, diciéndose: *daremos la traza de la pastoral vida que pensamos ejercitar*. »

No entendió el pasaje el comentador murciano, pues á no ser así, por poco que se hubiese fijado en el texto, habría visto claramente que el verbo *dar*, de

imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos ejercitar. »

Con esto bajaron de la cuesta y se fueron á su pueblo.

esta cláusula, rige á *vado* y á *traza*, al igual que en el siguiente ejemplo: « ...y, hallándole, hablaré con su merced, y le diré dónde y cómo queda vuesa merced esperando que le *dé* orden y *traza* para verla sin menoscabo de su honra y fama. » (II, 9; — t. IV, pág. 158, línea 9.)

No se puede negar que estos dos ejemplos, por su construcción, son hermanos gemelos, y que reconocen como á padres estos otros que siguen:

« ...y cuando es menester *dar una traza* que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cuál es su mano derecha. » (I, 22; — t. II, pág. 161, línea 7.)

« Fuése Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento como Lotario fué pensativo, no sabiendo qué *traza dar* para salir bien de aquel impertinente negocio. » (I, 33; — t. III, pág. 28, línea 7.)

« ...y que, siendo él señor de la barca, fácilmente se *daría traza* para sacarlos del baño y embarcarlos á todos. » (I, 40; — t. III, pág. 169, línea 10.)

« ...y imagino han *dado esta traza* de llevarle desta manera de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. » (I, 48; — t. III, pág. 312, línea 1.)

« ...y, enviándole á reposar, ella fué á dar cuenta al Duque de lo que con él habia pasado, y entre los dos *dieron traza* y orden de hacer una burla á D. Quijote. » (II, 33; — t. V, pág. 164, línea 21.)

« ...habiendo *dado la traza* y órdenes que sus criados y sus vasallos habian de guardar con Sancho en el gobierno de la insula prometida. » (II, 42; — t. V, pág. 299, línea 7.)

« Yo no hago sino reirme, y mirar mi sarta, y *dar traza* del vestido que tengo de hacer del tuyo á nuestra hija. » (II, 52; — t. VI, pág. 35, línea 9.)

« ...y escribir ó pasar desde Valencia á mi hija y á mi mujer, que sé que están en Argel, y *dar traza* cómo traerlas á algún puerto de Francia y desde allí llevarlas á Alemania. » (II, 54; — t. VI, pág. 73, línea 10.)

« Procuraron luego *dar traza* de sacar á D. Gaspar Gregorio del peligro en que quedaba. » (II, 63; — t. VI, pág. 341, línea 7.)

« ...y, creyendo que está su salud en su reposo y en que se esté en su tierra y en su casa, *di traza* para hacerle estar en ella. » (II, 65; — t. VI, pág. 360, línea 10.)

« ...pero, teniendo intención de ver á sus padres y de *dar traza* de volver por ella, vino en el decretado concierto. » (II, 65; — t. VI, pág. 379, línea 9.)

3. ...bajaron de la cuesta. — « Ir desde un lugar á otro que está más bajo. » En época de nuestro autor solía escribirse *abajar* y *bajar*.

« Los catorce Españoles *abaxauan*  
Por un repecho al valle endereçando,  
Donde ocultos los barbaros estauan  
Cubiertos de los ramos aguardando...  
A la siniestra mano hazia el Poniente  
Estauan dos caminos mal vsados,  
Estos deuián de ser antiguamente  
Por do al agua *baxan* los ganados. »

(*ERCILLA. La Araucana*, IV y VI.)

Y esta significación tiene en los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

«...pareció el cabrero que las guardaba, que era un hombre anciano. Dióle voces D. Quijote, y rogóle que *bajase* donde estaban.» (I, 23; — t. II, pág. 187, línea 13.)

«Yo le respondí que sí, y que *bajase*. Cuando ella me conoció no se detuvo un punto, porque, sin responderme palabra, *bajó* en un instante, abrió la puerta, y mostróse á todos tan hermosa y ricamente vestida que no lo acierto á encarecer.» (I, 41; — t. III, pág. 186, línea 11.)

Pero, en el *Don Quijote*, aparece también con los siguientes significados:

a) *Inclinar hacia abajo alguna cosa*:

«...de manera que ni con las manos podía llegar á la boca, ni podía *bajar* la cabeza á llegar á las manos.» (I, 22; — t. II, pág. 163, línea 4.)

«...pero hubiérale de costar caro si D. Quijote *bajara* un poco más la mano cuando cortó la cabeza al rey Marsilio.» (II, 27; — t. V, pág. 54, línea 13.)

b) *Minorarse ó disminuirse una cosa*:

«...y, con esto, todos los escalones que Camila *bajaba* hacia el centro de su menosprecio, los subía en la opinión de su marido.» (I, 34; — t. III, pág. 45, línea 1.)

c) *Venir, invadir, hacer irrupción*:

«...y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco *bajaba* con una poderosa armada.» (II, 1; — t. IV, pág. 35, línea 19.)

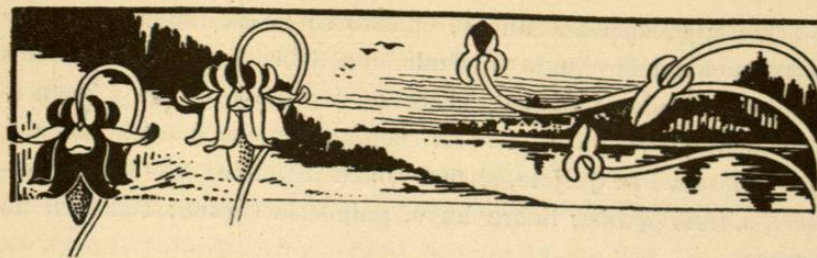
d) *Obedecer, ejecutar sin réplica una cosa*:

«El labrador *bajó* la cabeza, y, sin responderle palabra, desató á su eriado.» (I, 4; — t. I, pág. 96, línea 5.)

«Anselmo le replicó que aquel era su gusto, y que no tenía más que hacer que *bajar* la cabeza y obedecelle.» (I, 33; — t. III, pág. 34, línea 28.)

e) *Abatir, humillar*:

«Aquellos se levantan, ó con la ambición ó con la virtud: éstos se *abajan*, ó con la flojedad ó con el vicio.» (II, 6; — t. IV, pág. 113, línea 2.)



## CAPÍTULO LXXIII

De los agujeros que tuvo D. Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia

A la entrada del<sup>a</sup> cual, según dice Cide Hamete, vió D. Quijote que en las eras del lugar estaban riñendo dos mochachos<sup>b</sup>, y el uno dijo al otro: «— No te canses, Periquillo, que no la has de ver en todos los días de tu vida.» 5

Oyólo D. Quijote, y dijo á Sancho: «— ¿No adviertes, amigo, lo que aquel mochacho<sup>c</sup> ha dicho? «— No la has de ver en todos los días de tu vida.» 10

— Pues bien: ¿qué importa, — respondió Sancho, — que haya dicho eso el mochacho? 10

— ¿Qué? — replicó D. Quijote. — ¿No vees<sup>d</sup> tú que, aplicando aquella palabra á mi intención, quiere significar que no tengo de ver más á Dulcinea?» 15

a. *Acercándose al cual*. ARG., —  
b. *...dos mochachos*. BR., V., TON.,  
MAL., FK. — c. *...aquel mochacho*. V.,  
BAR., TON., MAL., FK. (Las ediciones  
que cotejamos son tan veleidosas en em-

plear el nombre *mochacho*, que creemos  
tarea ociosa que sus inconsecuencias fi-  
guren en las variantes.) — d. *...no ves tú*.  
A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.,  
MAL., BENJ., FK.

Línea 4. *Á la entrada del cual*. — Ese comienzo de capítulo, ¿no guarda analogía con aquel otro (I, 6) que dice: «El cual aun todavía dormía»? ¿No demuestra que Cervantes escribió su obra «de corrida», sin escribir los epígrafes de los capítulos, y que después, probablemente de memoria, pondría el título de los mismos?